

# El campus universitario como proyecto urbano moderno. El caso del Campus Sausalito (UCV) en Viña del Mar (1968-1971)

The university campus as a modern urban project.  
The case of the Sausalito Campus (UCV)  
in Viña del Mar (1968-1971)

Anna Braghini\*

*Profesora Asociada de la Escuela de Arquitectura y Diseño de la Pontificia  
Universidad Católica de Valparaíso, Chile.*

*ORCID ID: 0000-0003-3466-0640*

Recibido: 21/02/2025  
Aceptado: 18/05/2025

DOI: 10.20318/cian.2025.9607

**Resumen:** Este artículo analiza la propuesta no construida del Campus Universitario Sausalito de la Universidad Católica de Valparaíso (CUS-UCV), elaborada entre 1968 y 1971 por el director la División de Arquitectura y Construcción de la universidad, el arquitecto Arturo Baeza, en el contexto de la Reforma Universitaria chilena. La investigación se centra en determinar en qué medida dicha propuesta constituyó una innovación en términos de integración urbana y reorganización académica, y qué tipo de visión territorial proyectaba en relación con otros modelos de campus desarrollados en Chile durante el mismo periodo. La hipótesis sostiene que

**Abstract:** This article analyzes the unbuilt proposal for the Sausalito University Campus of the Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (CUS-UCV), developed between 1968 and 1971 within the context of the Chilean University Reform. The research investigates to what extent this proposal constituted an innovation in terms of urban integration and academic reorganization, and what kind of territorial vision it projected compared to other university campus models developed in Chile during the same period. The central hypothesis argues that the CUS-UCV was not merely a response to increased student enrollment and institutional transformation,

---

\*anna.braghini@pucv.cl

el CUS-UCV no solo respondió a las exigencias derivadas del aumento de matrícula y los cambios institucionales, sino que también representó una formulación avanzada de planificación territorial, articulando función universitaria e intervención urbana estratégica para la ciudad de Viña del Mar.

El objetivo del estudio es comprender cómo los principios de la Reforma Universitaria se tradujeron en una propuesta de campus concebido como operación urbana. La metodología utilizada es cualitativa, con enfoque histórico-comparativo, sobre la base del análisis de fuentes primarias: el informe original del arquitecto Arturo Baeza, presentado en 1971 a la rectoría de Raúl Allard y conservado en el Archivo Histórico José Vial Armstrong, además de una entrevista realizada por la autora al exrector. El estudio se enriquece con una comparación con el Campus Playa Ancha de la Universidad de Chile (1962-1967), lo que permite contextualizar las estrategias de planificación universitaria del periodo.

Desde un marco teórico que combina la noción de proyecto urbano y el concepto de tipología, el CUS-UCV es interpretado como un sistema abierto y estructurante del territorio. El proyecto retoma principios desarrollados previamente por el Instituto de Arquitectura de la UCV en propuestas como Achupallas y la Escuela Naval, integrando paisaje, infraestructura y forma urbana. Aunque no fue ejecutado, su concepción ofrece una perspectiva alternativa sobre el rol de la universidad en la configuración del espacio urbano durante la segunda mitad del siglo XX en Chile.

*Palabras clave:* Campus universitario; Proyecto urbano; Reforma Universitaria; Tipología; Planificación territorial.

but rather an advanced territorial planning strategy that linked academic function with urban expansion for the city of Viña del Mar.

The main objective of the study is to understand how the principles of the University Reform were translated into a campus proposal conceived as an urban operation. The research adopts a qualitative methodology with a historical-comparative approach, based on primary sources such as the original report by architect Arturo Baeza –submitted in 1971 to Rector Raúl Allard and preserved in the José Vial Armstrong Historical Archive– as well as an interview conducted by the author with the former rector. The study is further supported by a comparative analysis with the Playa Ancha Campus of the Universidad de Chile (1962-1967), contextualizing planning strategies of that era.

Grounded in the theoretical frameworks of urban project and typology, the CUS-UCV is interpreted not as a collection of functional buildings, but as an open, territorial system capable of structuring future urban transformations. The project draws upon principles previously explored by the UCV School of Architecture, particularly in proposals such as Achupallas and the Naval School, articulating infrastructure, topography, and institutional organization. Although never built, the CUS-UCV provides a complex and alternative perspective on the role of the university in shaping urban space in Chile during the second half of the twentieth century.

*Key words:* University campus; Urban project; University Reform; Typology; Territorial planning

### *Campus universitarios en Chile en relación con la enseñanza y el contexto urbano*

A comienzos del gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964–1970), el sistema universitario chileno estaba compuesto por ocho instituciones, siendo la Universidad de Chile la más grande e influyente a nivel nacional. Aunque la mayoría de las universidades tenían su sede principal en Santiago, muchas

de ellas contaban también con presencia regional. En términos estructurales, el sistema seguía regido por un modelo heredado de la legislación universitaria de 1879, que privilegiaba la formación profesional por sobre la investigación. En este contexto, las universidades operaban principalmente como espacios de enseñanza y extensión cultural, más que como centros de generación de nuevo conocimiento. El cuerpo docente, en su mayoría compuesto por profesionales exitosos con dedicación parcial, solía alternar la docencia con el ejercicio privado de sus profesiones. Esta doble ocupación, vista como una práctica habitual, limitaba la capacidad institucional para consolidarse como polo de desarrollo académico e innovación, generando un estancamiento en la vida universitaria (Casali Fuentes, 2011:85).

El periodo de la Reforma Universitaria en Chile (1967-1973) marcó un punto de inflexión en la organización académica y espacial de las universidades del país, y no solamente en las que se emplazaban en la capital. De hecho, los primeros signos de crisis se dieron en la Región de Valparaíso ya a partir de octubre de 1963, cuando, después de iniciado el Concilio Vaticano II, se designó al primer rector laico en la Universidad Católica de Valparaíso (UCV), Arturo Zavala Rojas. Esta designación fue interpretada como una prueba de mayor confianza de parte de la Iglesia hacia sus laicos. Se pudo presumir, además, que esta nueva responsabilidad requería una reordenación de la institución.

Ya desde mediados de la década de los 60 en la Universidad Católica de Valparaíso se hablaba de la necesidad de un plan de reforma universitaria. Se realizaron seminarios bajo la conducción de Luis Scherz, ingeniero químico y sociólogo y profesor de Ingeniería, y del profesor Ataliva Amengual, que se desempeñaba en el Instituto de Ciencias Sociales y Desarrollo. Scherz había estudiado en profundidad el fenómeno de la universidad latinoamericana y sostenía que “las universidades pequeñas y medianas y con menos tradición, incluyendo las fundadas por iniciativa particular, aparecían como las más aptas para admitir rápidos cambios estructurales” (Buono-Core, 2004).

En 1964, Scherz produjo un documento programático llamado Fundamentos de una nueva estructura para la Universidad Católica de Valparaíso, que fue la base para la elaboración de la Constitución Básica (Allard, 2014:135), puesta sucesivamente en acto en 1968.

Fueron varios los factores que se conjugaron para crear el clima en que se desencadenó el proceso de reforma. El hito más emblemático fue sin duda el Manifiesto del 15 de junio de 1967, dado a conocer por la Escuela de Arquitectura y publicado en la prensa de Valparaíso dos días después. Este documento realizó un análisis profundo de la situación de la universidad,

evidenciando sus debilidades y exigiendo su completa reorganización. Además, declaró que la estructura universitaria debía estar “en reorganización” para permitir su funcionamiento futuro sobre la base de nuevas formas y organismos que llevaran a la práctica las metas y fines definidos por la propia comunidad (Manifiesto EA-UCV, 1967).

Los cambios promovidos en el proceso de reforma debían reflejarse en equipamiento e infraestructura, lo cual significó un importante incremento de la capacidad científica y de investigación de la universidad (Allard, 2014:151). El espacio físico fue desarrollado en forma planificada bajo la conducción del arquitecto Arturo Baeza. Se adquirieron numerosas propiedades y se planearon futuras expansiones en núcleos satélites en la Región de Valparaíso. Entre estos se hizo la propuesta para un campus en Sausalito, en la comuna de Viña del Mar que, como declara Allard, habría sido compartido con el BID para poder contar con el apoyo financiero para su realización (Allard, comunicación personal, 9 de mayo del 2025).

El proyecto para el Campus Universitario Sausalito (CUS-UCV) en Viña del Mar jugó un papel clave en la reestructuración y modernización de la universidad, albergando parte de las carreras de Educación y contribuyendo al desarrollo del nuevo modelo institucional.

Dentro de este proceso, la Región de Valparaíso vio también la construcción, lamentablemente parcial, del Centro Universitario en Playa Ancha, de la Universidad de Chile (1962-1967). Este, junto con el proyecto de CUS-UCV representaron no solo una respuesta a las necesidades académicas emergentes, sino también una propuesta alternativa para la integración entre universidad y ciudad. Sin embargo, aún persisten interrogantes sobre cómo esta transformación influyó en la planificación urbana de Viña del Mar y sobre qué grado de innovación representó en comparación con otros campus universitarios chilenos.

En el contexto del crecimiento demográfico y la necesidad de profesionalización de la población chilena en un país en vías de desarrollo, los campus universitarios surgieron como una herramienta estratégica de planificación educativa y urbana. Estos espacios no solo respondieron a requerimientos académicos, sino también a una visión territorial, incorporando criterios funcionales y simbólicos que los vincularon activamente con el desarrollo urbano.

Pablo Fuentes (2007) analiza tres casos emblemáticos, por su escala y relevancia estratégica: los campus de la Universidad Técnica del Estado (UTE), de la Universidad de Concepción y San Joaquín de la Pontificia Universidad Católica de Chile (no construido). Pese a sus diferentes orígenes

institucionales —estatal, laico y católico—, los tres compartieron una organización espacial similar, articulada en torno a un núcleo central que reunía funciones jerárquicas y representativas. Este modelo respondía a un principio de orden público y cívico, donde el espacio universitario se constituía como un centro simbólico de formación y ciudadanía.

El campus de la Universidad de Concepción ha sido particularmente relevante por su estrecha relación con el desarrollo urbano local. La intervención de Emilio Duhart en 1958, impulsada por el rector Ignacio González Gutiérrez, marcó un punto de inflexión al reorganizar el campus mediante un plan regulador que mantuvo el legado de Karl Brunner, pero introdujo una nueva visión moderna del espacio universitario. Se estableció una zonificación pedagógica por áreas del conocimiento —medicina, tecnología, ciencias sociales— que permitió un uso más eficiente del espacio, junto con la creación de centros comunes como el Foro Abierto, concebido como núcleo articulador y espacio de encuentro para la comunidad universitaria (Esparza, 2009).

Sin embargo, la historiografía reciente ha señalado un vacío en el estudio del valor urbano de los campus proyectados durante la reforma universitaria en la Región de Valparaíso, particularmente en su papel en la expansión urbana desde la periferia. Este vacío justifica un análisis enfocado en la experiencia de la Universidad Católica de Valparaíso, cuyas propuestas infraestructurales y territoriales —aún escasamente documentadas— ofrecen claves fundamentales para comprender la relación entre educación superior, arquitectura y ciudad durante el periodo de modernización universitaria en Chile.

La pregunta que guía la investigación es ¿en qué medida la propuesta del Campus Sausalito de la Universidad Católica de Valparaíso, formulada en el marco de la Reforma Universitaria de 1967, representó una innovación en términos de integración urbana y reorganización académica, y qué tipo de visión de desarrollo periférico impulsó en relación con otros modelos de campus universitarios en Chile?

La hipótesis que guía la investigación sostiene que la propuesta no construida del Campus Sausalito de la Universidad Católica de Valparaíso fue más que una respuesta a la expansión de la matrícula y a los lineamientos de la Reforma Universitaria de 1967. Constituyó una formulación innovadora tanto en términos urbanísticos como académicos, al proponer un modelo de campus periférico e interconectado que integraba funciones universitarias con una visión territorial de expansión planificada para Viña del Mar. Esta propuesta, impulsada por el arquitecto Arturo Baeza en conjunto con docentes de la Escuela de Arquitectura de la UCV, planteó una alternativa al modelo funcionalista predominante en otros campus chilenos, concibiendo

el campus como un elemento urbano activo en la estructuración del crecimiento urbano.

El objetivo general del artículo es analizar cómo cambios impulsados por la Reforma Universitaria fueron traducidos en términos de organización espacial y programática, y cuál era la visión urbana implícita en la propuesta y qué impacto habría tenido en el desarrollo urbano de Viña del Mar. Los objetivos específicos son:

1. Examinar el impacto de la Reforma Universitaria de 1967-1973 en la reorganización académica de la Universidad Católica de Valparaíso, en particular en la redefinición del rol de la investigación y su vínculo con el proyecto de infraestructura del Campus Sausalito.
2. Evaluar el papel que habría desempeñado el Campus Sausalito como elemento estructurante dentro de la planificación urbana de Viña del Mar, considerando su inserción en propuestas urbanísticas desarrolladas previamente por la Escuela de Arquitectura de la UCV.
3. Comparar el modelo urbanístico y arquitectónico propuesto para el Campus Sausalito con el de otro campus universitario de la Región de Valparaíso, con el fin de identificar distintas estrategias de emplazamiento, organización y relación entre universidad y ciudad.

La metodología de esta investigación se basa en un enfoque cualitativo de carácter histórico-comparativo, centrado en el análisis del proyecto no construido del Campus Sausalito de la Universidad Católica de Valparaíso. Se emplea una estrategia de estudio de caso que considera fuentes primarias, como planos, memorias técnicas, informes institucionales y documentos elaborados por la Escuela de Arquitectura de la UCV entre 1967 y 1971. En particular, la investigación se fundamenta en el informe presentado en 1971 por el arquitecto Arturo Baeza a la rectoría de Raúl Allard Neumann, documento clave conservado en el Archivo Histórico José Vial de la Escuela de Arquitectura PUCV. A ello se suma una entrevista realizada por la autora al exrector Raúl Allard, que permite contextualizar la propuesta desde una perspectiva institucional. A partir de este corpus, se reconstruye la propuesta arquitectónica y urbana del campus, poniendo especial atención en su organización espacial, su articulación con la reforma académica y su inserción en el territorio de Viña del Mar. Paralelamente, se realiza una comparación con otro modelo de campus universitario de la Región de Valparaíso, con el objetivo de identificar similitudes y divergencias en las estrategias de emplazamiento, integración urbana y configuración programática.

### *La idea de campus universitario como proyecto urbano*

Según Hernán Behm Rosas (1967:68) “el proyecto de un campus es la imagen de la vida universitaria en una fisonomía espacial, cuya trascendencia última encuentra en la concurrencia orgánica de dos condiciones: su adecuación funcional y su expresión”. Según el autor la base de estas relaciones se materializa en el Programa del campus, en el cual radica precisamente su relevancia. Este Programa constituye una síntesis de las políticas institucionales y de los criterios adoptados para la expansión física, expresados a través de un conjunto de directrices y requerimientos espaciales que orientan y condicionan la formulación del proyecto arquitectónico y urbano.

La noción de campus universitario tiene un alcance preferentemente cualitativo sino también en las características de su ubicación y en los rasgos espaciales que son distintivos de su concepción arquitectónica y urbanística. Aldo Borlenghi (2011) ha demostrado cómo el término latino «campus» se utiliza en el lenguaje actual para designar, según su valor en el mundo anglosajón, el conjunto de edificios y espacios que componen una universidad. En el mundo romano, en cambio, a pesar de sus innumerables acepciones, su significado fundamental y genérico, transmitido más tarde al italiano «campo», era el de un espacio libre, contenido dentro de límites concretos o ideales. Más concretamente, el campus identifica, siguiendo el ejemplo del Campus Martius de Roma, un complejo público de carácter lúdico-atlético, destinado genéricamente al ocio de los habitantes de un asentamiento de tipo urbano, pero sobre todo a los ejercicios «militares» y al ejercicio físico

En su diagnóstico sobre la educación superior chilena de los años 60, Behm Rosas (1967) advertía que las universidades del país enfrentaban una creciente desarticulación entre sus estructuras tradicionales y las exigencias derivadas del desarrollo socioeconómico posterior a 1945. El acelerado avance tecnológico, el crecimiento demográfico, la transformación de las estructuras económicas, la emergencia de nuevas actitudes sociales, la expansión global de las comunicaciones y la complejidad creciente de los problemas abordados por las disciplinas académicas exigían repensar el rol de la universidad en la sociedad contemporánea. En este contexto, la educación superior adquiriría una gravitación decisiva, y la planificación de su infraestructura debía responder a estos nuevos desafíos.

En el presente estudio, el análisis de la propuesta del Campus Universitario Sausalito de la Universidad Católica de Valparaíso (CUS-UCV) se aborda desde una doble perspectiva teórica: por un lado, desde la noción de *pro-*

*yecto urbano*, formulada por Philippe Panerai y David Mangin (2002), y por otro, desde el concepto de *tipología* arquitectónica, desarrollado por Aldo Rossi (1966). Esta articulación permite comprender el proyecto no como un simple conjunto de edificaciones destinadas a la enseñanza, sino como una operación que busca ordenar y transformar un sector urbano específico mediante principios espaciales y morfológicos duraderos.

Desde la perspectiva del *proyecto urbano*, el CUS-UCV no se presenta como una suma de edificios aislados ni como una respuesta exclusivamente programática a las necesidades de expansión universitaria. En línea con Panerai y Mangin, se entiende como una intervención que establece las condiciones para la edificación y para la gestión del tejido urbano, a través de una estructura que define relaciones entre espacio construido, vacíos articuladores y elementos territoriales. El campus se organiza como una propuesta capaz de orientar el desarrollo futuro del área, más allá de sus funciones inmediatas. Los autores definen el proyecto urbano, no es un proyecto de edificación, ni es un gran encargo de edificios. Su objetivo es crear las condiciones para la edificación y la gestión del tejido urbano. La puesta a punto del proyecto supone la definición, bastante precisa a veces, de las características tipológicas de los edificios. Esta definición puede apoyarse sobre realizaciones, y todo proyecto urbano de una cierta dimensión debería prever empezar con algunas operaciones experimentales en las que los condicionantes, en especial los normativos, se aligerasen a fin de probar específicamente la validez de los tipos escogidos. El objetivo del proyecto urbano es crear las condiciones para la edificación y la gestión del tejido urbano.

Por otro lado, Rossi sostiene que el tipo arquitectónico se va constituyendo según las necesidades y está ligado a la forma y al modo de vida. Por lo tanto la tipología es la idea de un elemento que desempeña un papel en la construcción de la forma e representa una constante formal que persiste en el tiempo y que permite comprender la ciudad como una acumulación histórica de formas significativas. Al incorporar la noción de *tipología* para interpretar el campus universitario ese resulta ser una forma que, más allá de responder a un uso específico, posee una capacidad estructurante en el proceso de construcción de la ciudad.

En este marco, el CUS-UCV puede leerse como un elemento primario o tipo dentro del sector de Sausalito, en cuanto articula una propuesta que busca otorgar continuidad y forma al territorio, operando como principio organizador en un contexto de expansión urbana.

De esta manera, la propuesta para el Campus Sausalito no solo se inscribe en los lineamientos de la Reforma Universitaria de 1967, sino que plantea



una forma de campus con la capacidad de intervenir sobre la estructura urbana de Viña del Mar. Lejos de ser una implantación funcionalista o cerrada, el proyecto proyecta una figura tipológica abierta a la transformación, pensada para consolidar nuevas relaciones entre institución, ciudad y territorio.

### *Tiempos de crisis y de reformas: la UCV 1967 y 1973*

Durante la década de 1960, se consolidó en Chile un pensamiento crítico impulsado por diversas generaciones de dirigentes estudiantiles, sobre la base de una fuerte crítica a la universidad existente en tres dimensiones principales: su relación con la sociedad, su estructura interna y la formación de los estudiantes. En cuanto a su inserción en la sociedad, la universidad era vista como desconectada de las necesidades nacionales, elitista y marginada de los procesos de transformación social. Su crecimiento carecía de planificación y no respondía a las realidades del país. En su estructura y funcionamiento interno, se le criticaba por su falta de democracia en la toma de decisiones, su enfoque exclusivamente profesionalizante y su carácter fragmentado, con escasa relevancia de la investigación científica. Su crecimiento era considerado desordenado y sin una dirección clara. Respecto a la formación de los estudiantes, se cuestionaba su carácter pragmático y tradicional, desligado de la investigación y basado en métodos pasivos y receptivos. Frente a estas críticas, se fue delineando una nueva visión de la universidad. Se planteó que debía ser democrática en su acceso y gobierno, crítica de la sociedad, comprometida con su transformación y autónoma de los poderes políticos y económicos. Se propuso un modelo pluralista, con la ciencia y la investigación en el centro de sus actividades, orientadas a las necesidades nacionales. La formación debía ir más allá de la especialización, promoviendo una visión global y crítica de la sociedad, fomentando la participación de los estudiantes y el trabajo interdisciplinario. Este pensamiento sentó las bases para las reformas universitarias que marcarían los años siguientes, orientadas a una educación más inclusiva, crítica y vinculada con la realidad social del país (Garretón, Martínez, 1985: 70-71). Como describe Pablo Fuentes “en 1967 se realizó la IX Conferencia de Educación Superior de las Repúblicas Americanas en Viña del Mar. El evento revisó las vicisitudes de la universidad en el marco de las circunstancias sociales del momento. Uno de los temas tratados fue la relación entre la universidad y la ciudad” (2007:127).

Durante su período rectoral de Zavala (1964-1968), la Universidad Católica de Valparaíso experimentó un apreciable progreso. Grafican este

período iniciativas académicas como la creación del Instituto de Ciencias Sociales y Desarrollo (ICSd) y el énfasis en el perfeccionamiento del plantel docente con la instauración del Departamento de Promoción de Docentes y Becas, realizaciones ambas que contaron con la cooperación internacional en cuya búsqueda la rectoría se comprometió activamente (Allard, 2014).

A raíz del manifiesto de 15 de junio de 1967 y debido a que el rector Zavala se encontraba en esos momentos en el extranjero, asumió la responsabilidad el rector subrogante, vicerrector Roberto Serra, de la Facultad de Ingeniería, quien convocó al Consejo Superior de la universidad. El 17 de junio de 1967, por un voto de mayoría, se aprobó abrir un proceso de cambios sobre la base de una futura elección democrática del rector. Se constituiría, además, una Comisión de Reforma Universitaria que en conjunto con este ofrecerían alternativas de reestructuración a un Claustro Pleno. Finalmente, en una Asamblea General convocada por el sector que apoyaba la reforma de la universidad, realizada en el Gimnasio el 7 de agosto, se informó el resultado de las diversas reuniones que los dirigentes tuvieron con el Gran Canciller como con Zavala, las que habían posibilitado un acuerdo que fue aprobado, acordándose reanudar las clases el 14 de agosto de 1967, lo que puso fin a un largo periodo de 53 días de paralización de las actividades universitarias.

El Acta de Avenimiento o Declaración Conjunta se firmó el 8 de agosto con la participación del Gran Canciller, Obispo de Valparaíso, Monseñor Emilio Tagle Covarrubias, del rector Arturo Zavala y de los representantes de los académicos y de los estudiantes. En esa declaración se señalaron los principios que orientarían el funcionamiento de la nueva universidad y ciertas normas que tendrían por fin determinar la organización que esta nueva etapa tendría, como también, la modalidad para elegir a los futuros rectores.

El rector Arturo Zavala ejerció su cargo por más de cuatro años hasta abril de 1968, momento en el que presentó su renuncia, sosteniendo que, a pesar de los aportes y esfuerzos que había realizado con el objeto de llevar adelante una auténtica reforma de la universidad, había sectores que los entorpecían, y por ello estimaba que la entrega de su cargo podría poner fin al problema.

Fue así nombrado rector interino Raúl Allard Neumann, y una de las primeras decisiones tomadas fue la supresión de las antiguas facultades, proceso iniciado mediante decreto de Rectoría N°322 del 24 de mayo de 1968, que definió el Plan experimental de Nueva estructura Académica (Allard, 2014). Allard convocó entonces al Claustro Pleno el 17 de junio de 1969, anunciando la vigencia de la Constitución Básica, votándose y aprobándose, además, algunas modificaciones propuestas por él. El texto de la Constitución

Básica definía a la Universidad Católica de Valparaíso “como la comunidad de profesores y alumnos que busca a través de la docencia, investigación y coordinación cultural, ejercidas científicamente, el aumento del conocimiento, su realización personal y capacitación para ejercer las funciones sociales, y la orientación reflexiva de los procesos socioculturales” (Allard, 2014).

Para la ocasión se aprobó el Plan experimental de la Nueva Estructura Académica de la universidad, que se aplicó a partir de 1969, cuando se iniciaba su acción. Los nuevos institutos, comunidades de profesores, investigadores y alumnos tendrían como misión principal el cultivo crítico del saber en las distintas disciplinas. Se promovieron nuevas formas de aprendizaje basados en la relación entre trabajo y estudio, formas comunitarias de ejercicio de la docencia e incorporación de técnicas y procesos modernos de enseñanza. (Allard, 2014:145).

Como consecuencia del proceso de reforma aumentó notablemente el número del alumnado, que pasó de 3.600 en 1968 a más de 7.500 estudiantes en 1973. Este crecimiento se reflejó en la incorporación de nuevo equipamiento y en un plan de expansión del espacio físico, desarrollado bajo la conducción del profesor Arturo Baeza, académico de la Escuela de Arquitectura y director de la División de Arquitectura y Construcción de la universidad.

Durante los primeros años de la rectoría de Raúl Allard (1968-1971), la Universidad Católica de Valparaíso experimentó un crecimiento significativo en su patrimonio institucional, con especial énfasis en el desarrollo de infraestructura y la ampliación de los espacios destinados a la docencia. Se concebía el entorno físico como un elemento estratégico para fortalecer la calidad académica, lo que motivó la evaluación de distintas alternativas de expansión.

Inicialmente, se optó por reforzar la presencia institucional en el centro de Valparaíso, ampliando los espacios docentes e investigativos en torno a la Avenida Brasil, donde se encontraba la Casa Central. Sin embargo, también se consideró una segunda posibilidad: la creación de un campus en un sector suburbano, lo cual implicaba descentralizar parcialmente las funciones universitarias fuera del centro histórico de la ciudad.

En este contexto, Arturo Baeza elaboró en 1971 un informe técnico con la propuesta para un nuevo Campus Universitario, dirigido a la rectoría. Según se detalla en dicho documento, el emplazamiento proyectado se ubicaba en un área periférica de Viña del Mar, delimitada al sur por el Valparaíso Sporting Club, al norte por el Parque Sausalito, al oeste por el plan urbano de la ciudad y al este por el sector de Miraflores.

Mientras tanto, ante la imposibilidad de financiar de inmediato un campus de las dimensiones proyectadas y frente a la necesidad urgente de

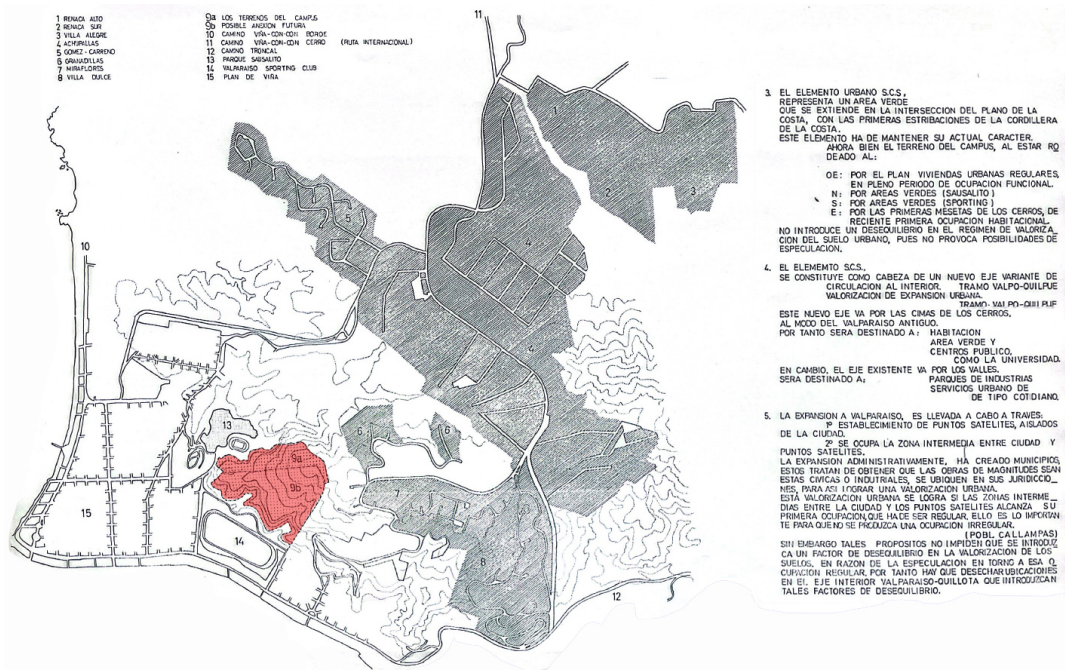


Figura 1. Informe CUS-UCV, 1971. Mapa de emplazamiento del CUS-UCV (1970). Archivo histórico José Vial Armstrong.

trasladar el área de Educación, la UCV aceptó el ofrecimiento de la Parroquia de San Antonio de Viña del Mar. A través del Presbítero Félix Ruiz de Escudero, se pusieron a disposición de la universidad los edificios y dependencias de la Ciudad del Niño, permitiendo así el traslado de la Escuela de Pedagogía (Allard, 2002:74; Buono-Core, 2004:155-156). El terreno donde actualmente se emplaza el campus Sausalito —que alberga las Facultades de Filosofía y Educación— se encuentra próximo al sector en el que, a comienzos de la década de 1970, se proyectó el homónimo campus universitario bajo la dirección de Arturo Baeza.

### *La propuesta para el Campus Universitario Sausalito de Arturo Baeza (1968-1971)*

En 1971, Arturo Baeza entregó al Recto Allard un informe con la propuesta para el CUS-UCV en los terrenos adyacentes a la laguna Sausalito en Viña del Mar. En el texto se describe cómo ya en septiembre de 1964, la Facul-

tad de Arquitectura había recibido el encargo de la rectoría para estudiar un campus universitario. Entonces, se había designado como organizador al director del Instituto de Arquitectura de la UCV, hasta ese momento, profesor Alberto Cruz. La rectoría había afirmado tener la promesa de grandes terrenos y la expectativa de cuantiosos fondos. A pesar de los estudios llevados a cabo, en un informe se lee que la rectoría nunca aceptó realizar una exposición pública del estudio.

Baeza describe cómo el proyecto del Campus Sausalito habría estado estrechamente ligado al contexto que vivía la UCV en aquel periodo. La creación del campus para albergar las pedagogías marcó un hito en la estructura universitaria, estableciendo la “Casa Central” como referencia frente a las escuelas dispersas en la región. Baeza analiza la relación entre las distintas etapas de desarrollo de la UCV y su integración en la ciudad, identificando tres momentos clave en su evolución.

El aumento de matrículas que toda universidad chilena enfrentó en los 60 implicó definir estrategias para que las instalaciones físicas fueran concebidas y ejecutadas a través de un proceso planificado, de manera consecuente con una política de expansión física. Necesaria para sustentar su enunciado y la realización de los programas concretos que de esta derivaban era la concurrencia de tres condiciones: (1) la elaboración de un plan de desarrollo integral de la universidad, referido a sus aspectos académicos, administrativos y físicos en su conjunto; (2) la existencia de una oficina de planificación física, cuyas funciones consisten en realizar los estudios técnicos necesarios para formular una política y elaborar el plan director para el desarrollo físico; (3) la continuidad con la acción y que permite en este caso preservar la unidad de la concepción espacial de un campus y verificar la validez de los criterios adoptados en los diversos aspectos de su planificación (Informe CUS-UCV, 1971).

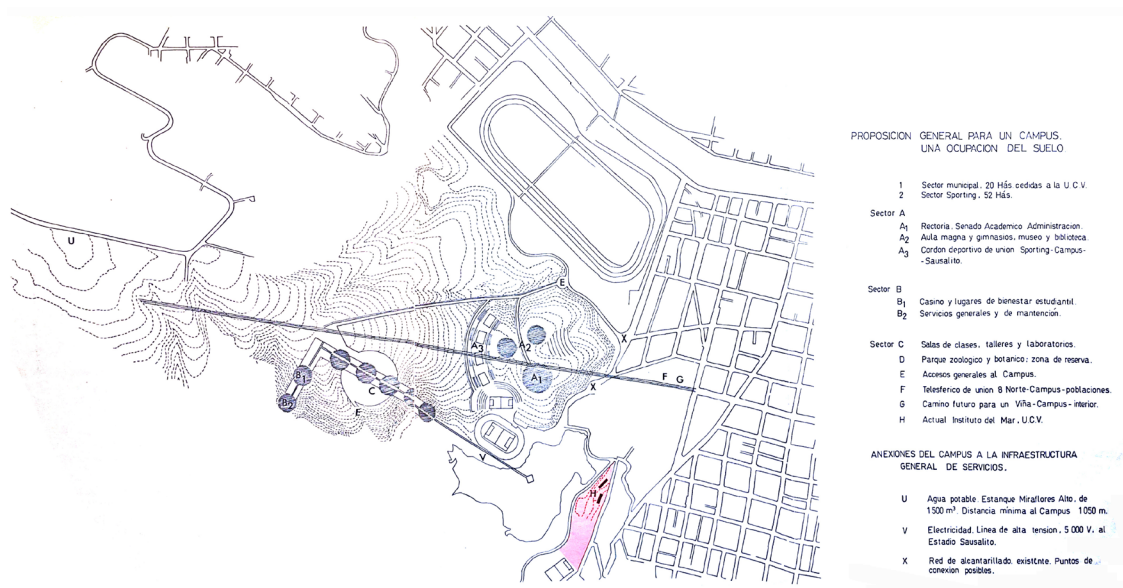
En el texto se resumen los tres periodos de desarrollo de los establecimientos de la UCV: (Periodo 1) Edificio único, donde los elementos son el aula y el claustro, cuyo tipo de edificación proviene del convento de tipo latino, que se adapta fácilmente también a otras funciones. (Periodo 2) Después se advierte la tendencia a crear distintas unidades académicas o administrativas que siguen todavía la escala arquitectónica del edificio. (Periodo 3) Se presenta un cambio radical tanto en la escala de intervención como en la relación con el territorio. La universidad se llama campus, y el conjunto se guía por los mismos principios que los conjuntos habitacionales, los cuales, a su vez, han dado origen a los parques industriales y a las ciudades satélites pequeñas. Baeza introduce el concepto de campus universitario, que da vida





seleccionó diversos emplazamientos dentro de la región, con el propósito de desarrollar un campus con dos dimensiones clave, una destinada al uso universitario y otra pensada también para el acceso y aprovechamiento por parte de la ciudad y su comunidad.

Como se ha dicho anteriormente, en la década de 1970, la Reforma Universitaria impulsó una revisión profunda de la orientación institucional, permitiendo que la universidad dejara de centrarse exclusivamente en la formación profesional para incorporar también la investigación. La organización académica se reestructuró en escuelas e institutos con mayor flexibilidad, lo que facilitó el incremento de la afluencia estudiantil. En este contexto, el campus adquirió una importancia aún mayor, ya que la interacción diaria entre las distintas unidades académicas se convirtió en un elemento clave para el debate y la construcción del conocimiento. La concepción del campus, configurada en la etapa anterior, adquirió un nuevo sentido con la reforma, consolidándose como un espacio universitario integrado, pensado como un gran espacio común con múltiples matices y funciones. Los cambios estructurales implicaron modificaciones también en términos de organización espacial.



*Figura. 3. Informe CUS-UCV, 1971. Proposición general para un campus una ocupación del suelo. El área marcada en rojo señala la ubicación provisional de las facultades de Pedagogía. Archivo histórico José Vial Armstrong.*

La propuesta de 1968 para el CUS-UCV se estructuraba en tres sectores:

- El Sector A se configuraba como el centro administrativo y cultural del campus. En esta área se ubicarían la rectoría, el senado académico y las dependencias administrativas, que cumplían un rol fundamental en la gestión y organización de la universidad. Además, este sector habría contado con un complejo de espacios destinados a la cultura y el conocimiento, conformado por un aula magna, gimnasios, un museo y una biblioteca, promoviendo la formación integral de los estudiantes. Como complemento, un cordón deportivo habría conectado el Sporting con el campus y Sausalito, fomentando la actividad física y el esparcimiento dentro de un entorno natural.
- El Sector B habría sido orientado al bienestar estudiantil y a los servicios generales. En esta zona se encontraría el casino universitario, junto con otros espacios dedicados a mejorar la calidad de

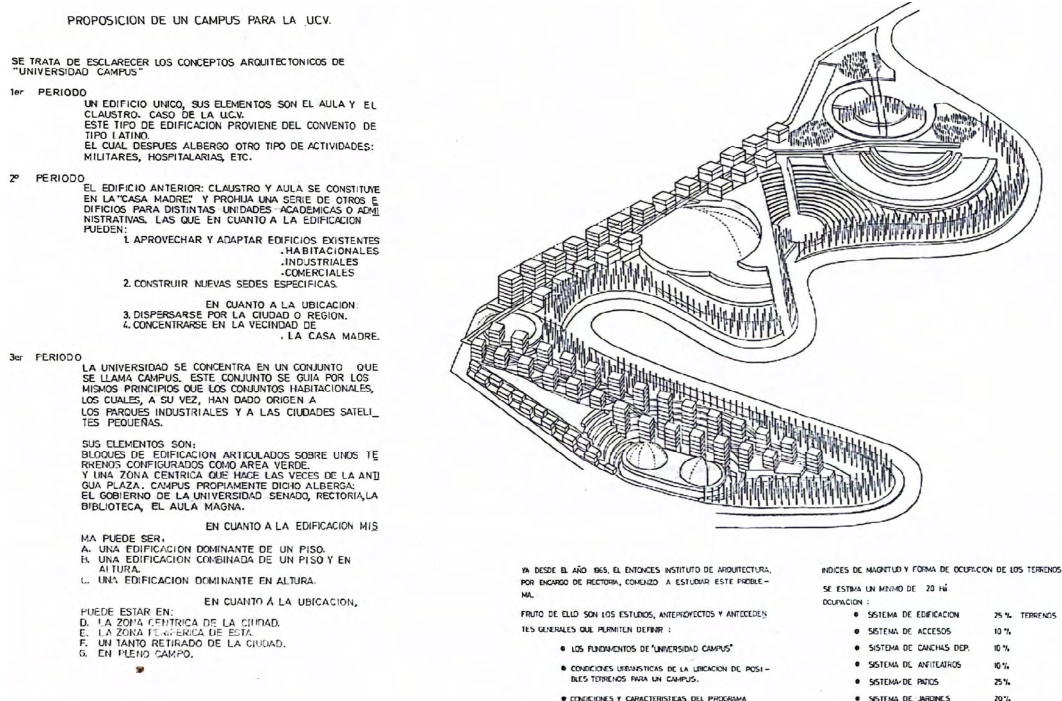


Figura 4. Informe CUS-UCV, 1971. Propuesta para el sector CUS con los programas de los sectores. Archivo histórico José Vial Armstrong.



ESTUDIO URBANÍSTICO PARA UNA  
POBLACION OBRERA EN ACHUPALLAS

ALBERTO CRUZ C.  
ARQUITECTO, PROFESOR DE LA UCV.  
(PUBLICADO EN ANALES DE LA UCV, Nº 1 AÑO 1954.)

EXTRACTO CUYOS ANTECEDENTES SON DIRECTAMENTE AL TERRENO ELEGIDO PARA EDIFICAR EL CAMPUS DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA DE VALPARAISO.

PUNTOS PRINCIPALES DE LA PROPOSICION:

A. QUE SE UNA VINA DEL MAR CON ACHUPALLAS.

JUNION QUE EMPALMA CON LA AV DEL MAR (1)

JUNION QUE AL PROLONGARSE A QUILPUE

SERA LA AVENIDA DEL INTERIOR. (2)

(QUE UNE VALPISO-VINA-QUILPUE-VILLA ALEMANA-LIMACHE)

QUE SE UNA SAUSALITO CON

SPORTING. (3)

QUE SE UNA SANTA INES CON

MIRAFLORES. (4)

(CREANDOSE UNA ZONA VERDE)

B. UNION DE ACHUPALLAS CON EL MAR EN LINEA RECTA Y PENDIENTE CONSTANTE.

PROLONGACION DE LA AV 8 NORTE

5. ORIENTE: COMIENZO DE LA PENDIENTE

TUNEL DE LA TEXTIL. (7)

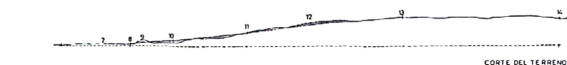
PUENTE DEL ESTADIO. (8)

TERRAPLEN HASTA LA COTA 130

CORTES HASTA LA COTA 200

FIN DE LA ZONA CON VISTA AL MAR

FIN DE LA MUESTRA EUCALIPTUS



CORTE DEL TERRENO



PLANTA DEL TERRENO

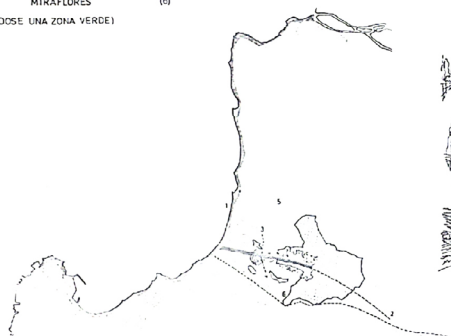


Figura 5. Informe CUS-UCV, 1971. Maqueta de la propuesta para el nuevo Campus Sausalito. Archivo histórico José Vial Armstrong.

vida de los estudiantes, proporcionando áreas para la recreación y el descanso. Asimismo, albergaba las instalaciones destinadas a los servicios generales y de mantenimiento, esenciales para el correcto funcionamiento del campus y el adecuado soporte a la comunidad universitaria.

- El Sector C estaría destinado al desarrollo académico y a la conservación del entorno natural. Aquí se ubicarían las salas de clases, talleres y laboratorios, que constituirían el núcleo de la enseñanza y la investigación. Además, este sector contaría con un parque zoológico y botánico, considerado una zona de reserva para la conservación de especies y el estudio de la biodiversidad. También incluiría los accesos generales al campus, facilitando la movilidad y conexión con otras áreas de la ciudad.

Como parte de su infraestructura innovadora, el campus habría integrado un sistema de transporte mediante teleférico, conectándose con 8 Norte y permitiendo una mejor accesibilidad para las poblaciones aledañas. En una visión a futuro, se proyectaba un corredor que vinculara Viña del

Mar con el campus y los sectores del interior, fortaleciendo la conectividad y la integración del espacio universitario con la ciudad. Además, en esta zona se ubica el actual Instituto del Mar de la Universidad Católica de Valparaíso, contribuyendo al desarrollo de la educación y la investigación en disciplinas marítimas y ambientales. Esta propuesta buscaba equilibrar la vida universitaria con una distribución eficiente de los espacios, promoviendo la integración entre la academia, la naturaleza y la comunidad.

El resultado de este proceso fue un modelo de “desconcentración interconectada”, donde grupos especializados conforman una red de conocimiento y funcionan como catalizadores para su entorno inmediato, fortaleciendo así la relación entre la universidad y la ciudad.

### *Los antecedentes urbanos del IA-UCV (1952-1967)*

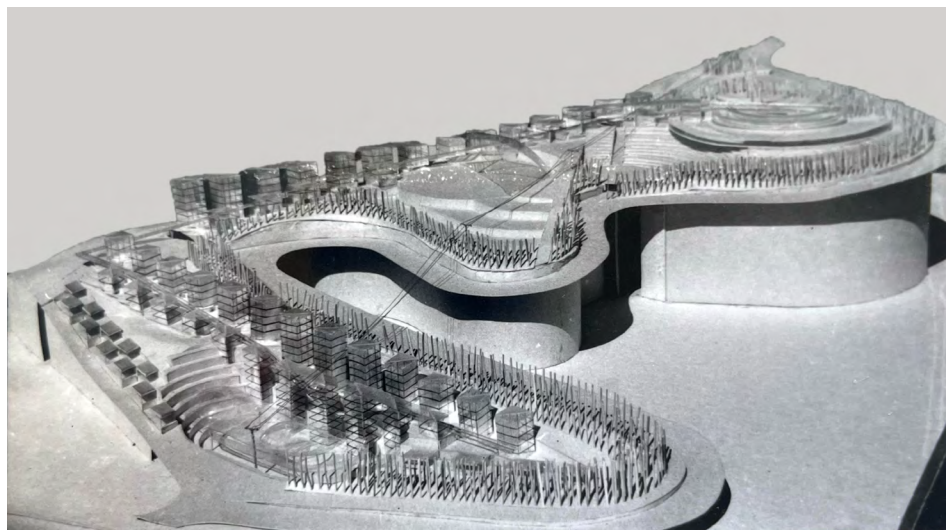
La propuesta para el Campus Universitario Sausalito de la Universidad Católica de Valparaíso (CUS-UCV), formulada a fines de la década de 1960, no puede ser entendida como una iniciativa aislada, sino como parte de una serie de operaciones territoriales desarrolladas por el Instituto de Arquitectura de la UCV<sup>1</sup> (IA-UCV) desde su fundación en 1952. En este sentido, el encargo otorgado al arquitecto Arturo Baeza constituyó una oportunidad para poner en práctica los principios urbanísticos elaborados colectivamente por los docentes del IA-UCV, quienes desde mediados de siglo venían ensayando formas alternativas de pensar el territorio, la ciudad y el habitar desde una perspectiva latinoamericana crítica.

Entre las experiencias precedentes se encuentran propuestas como el plan para la población obrera de Achupallas (1954), el proyecto para la Escuela Naval en Playa Ancha (1957) y los estudios para el Gran Valparaíso (COREM,

---

<sup>1</sup> El Instituto de Arquitectura de la Universidad Católica de Valparaíso (IA-UCV) fue fundado en 1952 como una iniciativa destinada a formalizar la comunidad de trabajo de un colectivo interdisciplinario de arquitectos y artistas, entre quienes destacan Alberto Cruz Covarrubias, el poeta argentino Godofredo Iommi, y los arquitectos chilenos Arturo Baeza, Jaime Bellalta, Fabio Cruz, Miguel Eyquem, Francisco Méndez y José Vial. Su enfoque integró enseñanza, investigación y proyecto, diferenciándose de las metodologías académicas tradicionales. Una visión sintética de esta experiencia puede encontrarse en Fernando Pérez y Rodrigo Pérez de Arce, *Escuela de Valparaíso / grupo Ciudad Abierta*, en Raúl Rispa (ed.), Santiago: Contrapunto, 2003; véase también Fernando Pérez Oyarzún, “The Valparaíso School”, *The Harvard Architecture Review*, vol. 9 (1993): 82–101. Han contribuido también a su difusión internacional textos como Ann Pendleton-Jullian, *The Road That Is Not a Road, and the Open City, Ritoque, Chile* (Cambridge: MIT Press, 1996).

1968) y la Avenida del Mar (1969). Todas estas iniciativas comparten una preocupación estructural por la relación entre forma urbana, geografía y uso colectivo del espacio y como sostiene Verdejo (2022:48) “todas estas propuestas fueron orientadas a manifestar una radical inquietud por redefinir la vision latinoamericana de la arquitectura y de la ciudad”. En el caso del CUS-UCV, estos principios se articulan en una propuesta que, más allá de resolver necesidades funcionales universitarias, se proyectaba como un elemento estructurador del sector Sausalito y como catalizador de un modelo de desarrollo periférico regional. El proyecto retoma, en particular, dos fundamentos urbanísticos clave presentes en las propuestas anteriores del IA-UCV. El primero es el vínculo entre topografía y forma urbana, desarrollado explícitamente en el plan para Achupallas, donde se proponía un sistema de mesetas, bulevares y conexiones en pendiente constante que articularan el crecimiento habitacional con la geografía del anfiteatro natural Valparaíso-Viña. La propuesta del Campus Sausalito hereda esa lógica, situándose en la intersección de dos ejes estratégicos de circulación regional (Valparaíso-Quillota y Valparaíso-Ventanas), y definiendo el conjunto Sporting-Campus-Sausalito (S.C.S.) como un nuevo nodo urbano que sintetiza paisaje, infraestructura y uso cívico. Este sistema fue pensado no solo como una reserva de áreas verdes, sino como una matriz que articulaba vivienda, equipamiento y circulación, anticipando una expansión ordenada y regulada del borde interior de Viña del Mar (Exss, Braghini, 2023).



*Figura 6. Informe CUS-UCV, 1971. Estudio urbanístico para una población obrera en Achupallas. Archivo histórico José Vial Armstrong.*

El segundo fundamento proviene del proyecto para la Escuela Naval, en el cual se ensayó una articulación tipológica abierta entre forma arquitectónica, vacío y paisaje. Los principales elementos de la composición eran la disposición de los volúmenes de los edificios sobre el terreno de manera de enfatizar la horizontalidad; los tres patios que marcaban distintas cotas del terreno y que estaban contenidos por los volúmenes de forma cóncava y convexa y la relación con la topografía (Ureta, 2007).

Al igual que en el CUS-UCV, en la propuesta del IA-UCV los volúmenes no se agrupaban de manera rígida, sino que se disponen atendiendo a la topografía y generando una composición espacial modelada por el espacio exterior.

Esta lógica ocupada en Playa Ancha en 1957, y sucesivamente aplicada en los terrenos de Sausalito en 1971, parecerían responder a lo que Aldo Rossi (1966) denomina *sistema abierto*, en el cual las tipologías arquitectónicas permiten adiciones, sustracciones y transformaciones sin perder la coherencia estructural del conjunto. Así, tanto en el proyecto para la Escuela Naval como en la propuesta para el Campus Sausalito, se privilegia la continuidad espacial, la interacción entre elementos construidos y vacíos urbanos, y la posibilidad de crecimiento gradual del conjunto sin alterar su orden original. El espacio urbano no es el residuo entre volúmenes, sino el principal organizador del conjunto.

Desde la conceptualización tipológica de Rossi, el campus se presenta como un elemento primario en el proceso de urbanización, capaz de ordenar un fragmento de ciudad a partir de formas persistentes que superan la mera función educativa. Su diseño contempla bloques de edificación articulados sobre terrenos verdes, una zona céntrica con funciones rectoras (senado, rectoría, biblioteca, aula magna), y alternativas de desarrollo volumétrico que oscilan entre baja altura, combinación y altura dominante, configurando un conjunto con capacidad de adaptarse al crecimiento futuro. En este sentido, el CUS-UCV no solo retoma las estrategias operativas desarrolladas por el IA-UCV en Achupallas y Escuela Naval, sino que también las condensa en una propuesta que integra infraestructura, forma urbana y visión territorial desde una perspectiva sistémica.

El informe elaborado por Baeza en 1971 deja en evidencia esta vocación estructurante. La inserción del campus en un área de borde —conectada a vías infraestructurales existentes y proyectadas, y rodeada de zonas verdes, residenciales e institucionales— responde a una lógica de crecimiento urbano articulado. A diferencia de la expansión espontánea o de los asentamientos satelitales desconectados, el campus se plantea como nodo central de un sistema que integra funciones educativas, habitacionales y paisajísti-

cas. En lugar de fomentar la especulación inmobiliaria, busca estabilizar y dar forma a la expansión de Viña del Mar, proponiendo un nuevo equilibrio entre lo construido, lo geográfico y lo colectivo.

Por todas estas razones, la propuesta del CUS-UCV debe entenderse como un proyecto urbano y tipológico en continuidad con los experimentos territoriales desarrollados por el IA-UCV. Retoma y proyecta, de forma coherente, los principios de articulación topográfica, estructuración por ejes, composición abierta y relación activa entre forma arquitectónica y territorio.

### *La UCV y el BID: plan de desarrollo 1973-1976*

Durante el primer quinquenio de la rectoría de Raúl Allard Neumann (1968-1972) se había avanzado en la elaboración de una actualización y perfeccionamiento del ideario reformista y la conformación de una nueva estructura del poder, de nuevas estructuras académicas, de nuevos centros de investigación, de lugares adecuados a las ciencias, de perfeccionamiento administrativa, en la relación y en la incorporación real del planeamiento en el desarrollo universitario (Allard, 2014). Para la materialización de esta etapa, el rector destacaba la importancia de la concurrencia de recursos extraordinarios, los que, enmarcados en el Plan de Desarrollo de la Universidad (1973-1976) habrían facilitado la ejecución de un conjunto de programas tendientes a satisfacer las necesidades de la UCV.

Por esta razón, en 1972 durante la segunda la rectoría de Raúl Allard Neumann, la Universidad Católica de Valparaíso presentó su proyecto institucional al Banco Interamericano de Desarrollo (BID). El denominado Proyecto UCV-BID (1973-1976)<sup>2</sup> tenía como objetivo respaldar la obtención de un crédito destinado a financiar una parte sustantiva de los planes de expansión y consolidación de la universidad. El estudio, elaborado por Arturo Baeza en su calidad de director de la División de Arquitectura y Construcción, proponía una nueva proyección institucional que contemplaba la distribución física de la universidad en tres núcleos: Barón (Valparaíso), Recreo y Sausalito.

En el caso específico del Núcleo Sausalito, la propuesta difería significativamente respecto al proyecto original de 1971 tanto en su localización

---

<sup>2</sup> La presentación del proyecto ha sido dividida en dos partes, correspondiendo la primera de ellas a la descripción de la realidad actual de la universidad y la segunda, a la formulación de un conjunto de programas para el periodo 1973-1976. Universidad Católica de Valparaíso (Chile). 1973. Proyecto UCV-BID: 1973-1976, Parte II. Valparaíso: Impr. Carroza.

como en su escala. Ya no respondía a las directrices de desarrollo urbano de la periferia de Valparaíso ni conservaba la magnitud del diseño anterior. Sin embargo, se mantenían elementos clave de la organización espacial, como el sistema de patios-foros y los hemicícllos centrales que estructuraban el espacio común.

Lamentablemente, el proyecto sufrió un quiebre tras el Golpe de Estado de 1973 y nunca llegó a concretarse. Actualmente, el nombre de Campus Sausalito hace referencia al conjunto de edificios que fueron entregados en comodato a la universidad por la parroquia de San Antonio en la década del setenta frente a la necesidad urgente de trasladar el área de Educación.

*El Campus Universitario de Playa Ancha de la U. de Chile (1962-1965) como modelo comparativo de desarrollo urbano.*

Para analizar la propuesta de la División de Arquitectura y Construcción UCV para Sausalito y aclarar sus fundamentos innovadores a escala urbana y arquitectónica es importante la comparación con otra sede educativa en la bahía de Valparaíso: el Centro Universitario de Playa Ancha de la Universidad de Chile. Resulta significativo que ambos proyectos nacieron desde los mismos requerimientos: políticas de descentralización impuestas por las universidades y su necesidad de albergar nuevas funciones, como los institutos. De este modo se estableció otra tipología que definió la relación entre universidad y ciudad.

En 1962, el Comité de Decanos de la Universidad de Chile, con el patrocinio del Colegio de Arquitectos, convocó a un concurso para el diseño urbanístico del Centro Universitario de Playa Ancha y el anteproyecto del Instituto Pedagógico. El equipo ganador estuvo conformado por los arquitectos Juan Cárdenas, José Covacevich, Raúl Farrú y el grupo TAU, quienes propusieron un plan regulador sobre la base de la integración del campus con el espacio urbano.

El proyecto organizaba los terrenos en tres sectores separados: la parcela principal, de orientación norte-sur, se estructuraba en torno a una plaza y un foro abierto, delimitado por edificios de funciones académicas y de servicio: la Escuela de Odontología, la Biblioteca, el Casino y el Aula Magna. Este núcleo central otorgaba al campus una estructura cívica y simbólica, reforzando la identidad universitaria y permitiendo la interacción con la ciudad.

El diseño del campus respondía a la necesidad de integrar los distintos institutos existentes y nuevos, estableciendo una conexión entre el Instituto



Figura 7. Planimetría del centro universitario de Playa Ancha-Valparaíso de la Universidad de Chile, sede de Valparaíso (1962-1967). Auca n. 8, 1967.

de Ciencias y el Instituto Pedagógico. La planificación incluía dos espacios principales: 1. Un eje longitudinal, marcado por un pabellón de laboratorios docentes, destinado al tránsito peatonal interno; 2. Un espacio cívico interconectado con el primero, compuesto por el teatro, la biblioteca y el casino, abierto hacia la Elipse de Playa Ancha.

Estos espacios fueron concebidos como áreas públicas, con la intención de que la universidad formara parte activa del tejido urbano. Además, el proyecto diferenciaba claramente los edificios de cátedras básicas, institutos de investigación y escuelas profesionales, permitiendo una construcción por etapas y optimizando el uso de las instalaciones para distintos grupos de estudiantes en horarios diversos. No obstante, el diseño presentaba ciertas limitaciones, particularmente en lo que respecta a la capacidad de crecimiento de los edificios. Se identificaron dos posibles problemas, como la expansión académica, es decir, la necesidad de aumentar la capacidad del campus en respuesta a un posible incremento en la matrícula.

Si bien el número de estudiantes podía regularse estableciendo un cupo máximo, la expansión de los laboratorios era inevitable y requería flexibilidad en la planificación. Sin embargo, la disposición volumétrica de los edificios, con una escala homogénea, limitaba las posibilidades de crecimiento sin comprometer el espacio cívico central.

El Centro Universitario de Playa Ancha fue concebido como un proyecto innovador que equilibraba la planificación académica con la integración urbana. A través de un enfoque modular y flexible, el plan establecía las bases para una infraestructura universitaria funcional y conectada con la ciudad, reforzando el rol de la universidad como actor clave en el desarrollo de Valparaíso. El proyecto se concibió con la intención de integrar la universidad dentro del tejido urbano, evitando su aislamiento y favoreciendo la interacción con el entorno. Para ello, se diseñó un espacio central conformado por una plaza y un foro abierto, alrededor del cual se organizaron los principales edificios del campus. Esta disposición buscaba reforzar el sentido de comunidad universitaria y consolidar un núcleo cívico con funciones académicas, culturales y de esparcimiento, con el resto del campus y permitir su uso en distintos horarios sin interferencias funcionales.

A pesar de su planificación modular, pensada para permitir una construcción progresiva, el proyecto presentaba ciertas restricciones en cuanto a su capacidad de expansión. La configuración de los edificios limitaba el crecimiento del campus sin afectar la calidad del espacio cívico, lo que representaba un desafío para futuras ampliaciones. En particular, la necesidad de actualizar y expandir los laboratorios para incorporar nuevas tecnologías y equipos científicos era un factor que debía ser considerado a largo plazo.

El diseño arquitectónico estuvo condicionado por la compleja topografía del terreno, caracterizado por una pronunciada pendiente y una forma triangular. Estas características demandaron una distribución eficiente del espacio, asegurando una organización funcional de las distintas áreas. Además, el clima de Playa Ancha, con sus fuertes vientos, influyó en la orientación de las edificaciones, priorizando la protección de los espacios abiertos y la optimización del asoleamiento y las vistas hacia el mar.

### *Conclusiones*

El proyecto, encabezado por el arquitecto Arturo Baeza y respaldado institucionalmente por la rectoría de Raúl Allard Neumann, constituye un ejemplo de intento de planificación universitaria integral que respondía tanto a la re-



organización académica promovida por la reforma como a una visión territorial de expansión urbana para Viña del Mar. Si bien no llegó a materializarse, la propuesta para el Campus Sausalito puede entenderse no solo como una respuesta proyectual a las necesidades del momento, sino también como una formulación avanzada de planificación universitaria y urbana para su tiempo.

El proyecto para el CUS-UCV representó una alternativa innovadora al esquema convencional de los campus universitarios chilenos. Su planificación no se limitó a responder a las necesidades de crecimiento de la matrícula, sino que propuso un modelo de «desconcentración interconectada». Esta concepción permitió que las unidades académicas funcionaran como núcleos especializados en interacción con su entorno inmediato, integrando la universidad en la dinámica urbana y potenciando su rol como catalizador del desarrollo local. En este sentido, Sausalito no solo constituyó un espacio de formación académica, sino que también se concibió como un elemento estructurante en la planificación territorial de Viña del Mar.

En términos espaciales, los edificios del Campus Sausalito fueron emplazados según las distintas cotas del cerro, con la única regla de que todos tuvieran orientación hacia el océano. La topografía predominaba como espacio natural, y las edificaciones se integraban a ella, adaptándose a la orografía. A diferencia de otros modelos urbanos más centralizados, como el Centro Universitario de Playa Ancha, este enfoque generó un espacio libre y policéntrico, en el que la concatenación de elementos arquitectónicos a lo largo de planos prolijamente dispuestos, junto con la disposición libre de los edificios, impidió que el conjunto se percibiera como una unidad espacial compacta.

Se ha demostrado de hecho que el diseño del Centro Universitario de Playa Ancha, si bien buscó consolidar un espacio universitario integrado a la ciudad, mantuvo una estructura más rígida y centralizada. En este caso, la definición geométrica de los aterrazamientos que conformaban el centro de la composición —la plaza— determinaba la disposición radial de los edificios. Se trataba de un espacio vacío en contraposición con el borde lleno, marcado por las fachadas de los volúmenes ubicados alrededor. La disposición radial favorecía la percepción del conjunto como una unidad espacial cerrada y mono céntrica, donde los edificios se organizaban en torno a un núcleo cívico claramente definido. Sin embargo, esta estructuración generó limitaciones para su crecimiento y adaptación a nuevas necesidades académicas a lo largo del tiempo.

Si se comparan ambos proyectos desde la manera en que organizan la escena espacialmente, se observa que mientras el campus de Playa Ancha adoptó un modelo más tradicional y centralizado, el CUS-UCV propuso una

tipología urbana innovadora, con un esquema más abierto y flexible. La diferencia fundamental radicaba en que Playa Ancha buscaba consolidar un espacio universitario en torno a un eje organizador claro, mientras que Sausalito apostaba por una integración más dinámica con su entorno, superando el concepto tradicional de campus como un espacio aislado.

Desde una perspectiva más amplia, estos dos proyectos reflejan las transformaciones que experimentó la educación superior chilena en las décadas de 1960 y 1970. La Reforma Universitaria de 1967 no solo redefinió el papel de la universidad en términos académicos e institucionales, sino que también impulsó un replanteamiento de su inserción en la ciudad y su función dentro del tejido urbano. En este contexto, el Campus Sausalito se presenta como un caso paradigmático de cómo la arquitectura y la planificación urbana pueden contribuir a una nueva forma de entender la universidad, promoviendo su integración en el desarrollo territorial y trascendiendo el modelo de campus universitario tradicional.

El legado de estos proyectos trasciende su impacto inmediato y plantea interrogantes vigentes sobre la relación entre educación y ciudad. En un contexto en el que las universidades continúan expandiéndose y adaptándose a nuevas dinámicas urbanas y tecnológicas, resulta relevante volver la mirada a estos modelos aún válidos por sus propuestas y reflexionar sobre cómo la planificación de los espacios universitarios puede seguir respondiendo a las necesidades de la sociedad contemporánea, sin perder de vista su vínculo con el entorno y su papel en la construcción de conocimiento y comunidad.

### *Agradecimientos*

Este ensayo se basa parcialmente en los resultados del proyecto financiado por VINCI-DI de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. (COD. PROYECTO: 039.473/2024) dirigido por la investigadora principal Anna Braghini.

### *Bibliografía*

- Allard Neumann, Raúl. 2002. *35 años después: visión retrospectiva de la Reforma 1967-1973 en la Universidad Católica de Valparaíso*. Valparaíso: Ediciones Universitaria de Valparaíso.
- Allard Neumann, Raúl. 2014. *Ambientes Múltiples. Testimonios de cinco décadas en el desarrollo de Valparaíso, Chile y América Latina*. Santiago de Chile: RiL editores.

- Behm Rosas, Hernán. 1967. "Las bases del desarrollo físico de las universidades". *AUCA*, no. 8, 65-72.
- Borlenghi, Aldo. (2011). *Il campus: organizzazione e funzione di uno spazio pubblico in età romana: le testimonianze in Italia e nelle province occidentali*. Quasar.
- Casali Fuentes, Aldo (2011). Reforma universitaria en Chile, 1967-1973. pre-balance histórico de una experiencia frustrada. *Intus - Legere Historia*, 5(1), 81-101. doi: <https://doi.org/10.15691/%x>
- Escuela de Arquitectura de la UCV (1967). Informe general sobre la actual crisis y conflicto de la Universidad Católica de Valparaíso Chile junio 15 de 1967. Archivo histórico José Vial Armstrong.
- Esparza Saavedra, Verónica. 2009. Aproximación al plan de la Ciudad Universitaria de concepción de Emilio Duhart, *Vitruvius*, n.108.02 DOI: <https://vitruvius.com.br/revistas/read/arquitectos/09.108/53/es>
- Exss Cid, Ursula Stephanie y Anna Braghini. 2023. «Urbanistas y habitantes: la nueva urbanización Achupallas del Instituto de Arquitectura de la Universidad Católica de Valparaíso». *Registros. Revista De Investigación Histórica* 19 (2):57-72. <https://revistasfaud.mdp.edu.ar/registros/article/view/619>.
- Fuentes Hernández, Pablo, 2007. "Campus universitarios en Chile: Nuevas formas análogas a la ciudad Tradicional" *Atenea (Concepción)*, (496), 117-144. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-04622007000200008>
- Garretón Manuel, Martínez Javier. 1985. *Universidades chilenas: historia, reforma e intervención*. Santiago de Chile: Ediciones SUR.
- Informe Campus Universitario UCV y escrito sobre el uso de los terrenos en Sausalito (1971). Código de registro ES 70-C1. Archivo Histórico José Vial Armstrong.
- IA-UCV (1953). Proyecto Achupallas. Proposición urbana. Escritos. Código de registro 8/7A. Archivo Histórico José Vial Armstrong.
- Panerai, Philippe y Mangin, David. 2002. *Proyectar La Ciudad*. Madrid: Celeste Ediciones.
- Rossi, Aldo (1966). *L'architettura della città*. Padova: Marsilio Editori.
- Universidad Católica de Valparaíso, 1973. *Proyecto UCV-BID: 1973-1976, Parte II*. Valparaíso: Impr. Carroza.
- Urbina Burgos, Rodolfo y Buono-Core Raúl. 2004. *Pontificia Universidad Católica de Valparaíso: desde su fundación hasta la reforma 1928-1973: un espíritu y una identidad*. Eds. Universitarias PUCV.
- Verdejo Bravo, Nicolas. 2022. *Cambiar de vida: la escuela de arquitectura de la Universidad Católica de Valparaíso y la política chilena entre 1967 y 1973*. Santiago de Chile: Lom Ediciones.